

Psicología y cambio social en América Latina.

C.Dr. Carolina de la Torre, Profesor Titular, C.Dr. Manuel Calviño Valdés-Faully, Profesor Auxiliar. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RESUMEN

En el trabajo los autores ofrecen un breve recuento histórico del rol de la psicología en el cambio social.

Se hace un estudio de la influencia de las tendencias norteamericanas durante las dos últimas décadas. Se demuestran que estas tendencias han tenido consecuencias negativas como la mistificación del rol social de la psicología, la desactivación de las tendencias progresistas y el enmascaramiento de los verdaderos problemas sociales.

ABSTRACT

In this paper the authors present a brief historic review of the role of psychology in social change.

A study is made of the influence of northamerican trends during the last two decades. They demonstrate that these trends have had negative consequences, such as the mistification of the social role of psychology, the desactivation of the most progressive tendencies and the masking of the real social problems.

I N T R O D U C C I Ó N

La importancia creciente de la psicología para la solución de problemas sociales relacionados con la educación, la salud, el trabajo, etcétera, es un hecho indiscutible y se pone de manifiesto cada día más en un país socialista como el nuestro, donde la ciencia se desarrolla a la par y en función del proceso de construcción de la nueva sociedad.

Por el contrario, en los países capitalistas, es imposible lograr un desarrollo científico que esté al servicio de las amplias masas. No obstante esto, ha sido precisamente la psicología de los países capitalistas la que más ha insistido en recabar para sí el papel de fuerza decisiva y exclusiva, capaz de lograr el cambio social.

En los países capitalistas, específicamente en los latinoamericanos, el rol social de la psicología ha sido totalmente mistificado. Se ha pretendido explicar los múltiples aspectos de la actividad humana y social en términos psicológicos y se ha tratado de convertir a la psicología y a los psicólogos en instrumentos de control.

Por todas estas razones el tema al cual nos queremos aproximar es de importancia primordial.

En la discusión en torno al papel de la psicología en el cambio social se refleja de una manera muy clara el rol que ha desempeñado la psicología en la vida ideológica y política de los países latinoamericanos.

Debido a la amplitud y complejidad del tema creemos necesario especificar algunas consideraciones preliminares referentes a las relaciones de la psicología con la ideología. En este sentido compartimos los planteamientos de algunos psicólogos soviéticos (M.G. Yarochevsky, 1974; 1976; S.K. Rochin, 1980; L.I. Antsiferova, 1973).

1. Vivimos en un mundo en el cual se encuentran en lucha dos sistemas sociales : el capitalista y el socialista.
2. Esta lucha rebasa los marcos sociales, políticos e ideológicos, repercutiendo significativamente en las ciencias, sobre todo, en aquellas que tienen que ver con el estudio del hombre y de la sociedad.
3. La relación de la ideología con la ciencia hay que estudiarla y utilizarla considerando que la ciencia, además de ser un campo en el cual se enfrentan y se ponen a prueba las diferentes concepciones ideológicas, "crea condiciones para la elaboración de nuevos métodos y medios de

lucha ideológica". (Rochin, S. K., 1980, p.3).

De acuerdo con estas consideraciones está claro que decir que la psicología pueda lograr el cambio social, es una posición ahistórica; pero decir que esto se puede hacer desde posiciones científicas y apolíticas es más que una ingenuidad, es un diversionismo ideológico intencionado que, en la mayoría de los casos, sólo pretende desactivar a las fuerzas más progresistas.

Como el problema es complejo, su tratamiento tiene que ser multilateral. Por un lado, hay que descubrir y desenmascarar las concepciones ideológicas que están detrás de las posiciones teóricas de las diferentes corrientes psicológicas y poner de manifiesto cómo estas teorías que han sostenido las ideas del "cambio social", han servido y sirven como instrumentos de ideología y política. Por otro lado, es indispensable comprender que los psicólogos marxistas tienen la posibilidad y el deber de utilizar también el inmenso potencial ideológico que posee la psicología.

Esto, por supuesto, resulta más claro para la psicología que se desarrolla en la sociedad socialista, y a ello se han referido autores cubanos (Mitjans, A. y Febles, M., 1983); pero es un tema abierto y de necesaria discusión en países con otra organización social.

Nuestro trabajo se limitará a analizar y fundamentar el hecho de que las corrientes de la psicología norteamericana, en especial, el conductismo, importadas en América Latina después de la Revolución Cubana, mistifican el rol de la psicología y de los psicólogos convirtiendo a ambos en instrumentos del sistema, que manipulados por las clases dominantes, se presentan como medios de cambio social y ocultan la necesidad de verdaderas transformaciones revolucionarias.

EL CAMBIO SOCIAL EN LA PSICOLOGÍA

El tema del cambio social ha sido ampliamente debatido entre los psicólogos a lo largo de este siglo. Ejemplos típicos se pueden

encontrar en las grandes escuelas o corrientes de la psicología. El conductismo de Watson pretendía resolver no sólo los problemas de

los individuos y de los grupos humanos, sino los de la transformación de la sociedad a partir de la educación basada en los métodos conductistas. (Watson, J.B., 1930).

Los psicoanalistas en los años de la Segunda Guerra Mundial y en la llamada "guerra fría" esperaban, como plantea críticamente Marie Langer, "transformaciones y armonías totales" con la ayuda de un análisis bastante prolongado y profundo. Esperaban más todavía:

PSICOLOGÍA Y CAMBIO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

En la literatura psicológica actual, precisamente en la más difundida y asimilada en Latinoamérica, el tema del "cambio social" es una constante, sobre todo, después de los años 60. Esto, a nuestro modo de ver no es una casualidad. El triunfo de la Revolución Cubana, el auge de los movimientos de liberación y la ola progresista y revolucionaria general ponen en peligro la estabilidad de los sistemas reaccionarios. Ante esta realidad, es preferible abogar por cambios "científicos", "pacíficos", "apolíticos", "psicológicos", etcétera.

Veamos brevemente los diferentes factores que más influyen en este fenómeno.

Como decíamos, la Revolución Cubana abrió una nueva etapa para el movimiento revolucionario latinoamericano y repercutió en todos los aspectos de la vida social, incluyendo la política, la ideología, la cultura y la ciencia. En este contexto los intelectuales progresistas, y dentro de ellos, los psicólogos, se suman al ambiente revolucionario general, quieren participar en el cambio y buscan su lugar como profesionales en la lucha ideológica.

Pero la propia ideología de las clases dominantes, a pesar de las intenciones de los psicólogos, va a permear, en gran parte, las soluciones, que se buscarán dentro de la ciencia. La ciencia representa, por un lado, un campo en el que se marifiestan en pugna las distintas concepciones ideológicas y, por otro, la posibilidad para la creación de nuevos métodos de lucha.

creían tener en sus manos el instrumento idóneo para "salvar al mundo". (Langer, M., 1980, p.69).

Pudiésemos citar otros muchos ejemplos, pero nuestros objetivos inmediatos y nuestro espacio no nos lo permiten. Lo interesante de esto es que muchas corrientes psicológicas actuales, continuadoras de las mencionadas (y de otras no mencionadas), haciendo gala de sus posiciones ahístoricas e idealistas, repiten los errores, incluso los que en su momento fueron comprendidos como tales.

Después de 1959, el cambio en la correlación de fuerzas en el continente, impide que las clases dominantes puedan hacer uso de la psicología como lo hacían unos años atrás. Ninguna corriente psicológica podía tener éxito, si de alguna manera, no demostraba que podía hacer de la psicología un elemento que incidiera en la transformación social. Las "nuevas" corrientes psicológicas se exportan como paradigmas idóneos para el cambio social, como modelos útiles para el progreso de los países subdesarrollados.

La aceptación de estas corrientes psicológicas ha dependido de dos factores que obedecen a diferentes razones. Por un lado, encontramos los inmensos recursos que invierten los EE.UU., con el apoyo de las clases dominantes de América Latina, para la difusión y desarrollo de estos nuevos paradigmas. Por otro lado, está la imperiosa necesidad que sienten los psicólogos latinoamericanos de contribuir a la superación del estado de cosas existentes y a la transformación de la sociedad.

Estas condiciones favorecen la importación de teorías psicológicas que, de una forma o de otra, ofrecen alternativas prometedoras.

La más importante de las teorías que, de una manera epidémica, se propagó en América Latina, fue el conductismo radical de Skinner. El análisis experimental de la conducta, la modificación de conducta, la tecnología conductual, etcétera, pasaron a ser temas de primer orden en las publicaciones latinoame-

ricanas a partir de la década del 60.

La teoría del condicionamiento operante ofertaba un medio de incidir "objetiva y científicamente" en el cambio de la sociedad, y de considerar la influencia de los factores ambientales en la conducta de los hombres. (Skinner, 1948, 1953, 1978).

El conductismo, en dependencia de su base positivista, promueve la creencia de que el cambio en las condiciones económicas y sociales puede obtenerse por acción de la psicología y que el psicólogo puede enfrentar este proceso de cambio desde una posición científica y neutral. Por otro lado, enmarca el estudio de los factores sociales en una concepción errónea que considera la conducta determinada mecánicamente por el medio circundante, desechando el estudio del psiquismo.

La psicología debía desempeñar un papel fundamental en el cumplimiento de las fabulosas aspiraciones conductistas. Las técnicas de modificación de conducta, desarrolladas como procedimientos terapéuticos y basados en su mayoría en la teoría del aprendizaje de Skinner, formarían parte esencial de una tecnología conductual encaminada, no a transformar la sociedad, sino a controlarla.

La historia de la penetración del conductismo operante en América Latina ha sido ampliamente tratada, y a nuestro modo de ver, a veces mal interpretada en otras publicaciones. Solamente nos vamos a referir a los aspectos que más se relacionan con la idea que estamos desarrollando.

En 1971, en el Primer Simposio de Modificación de Conducta, celebrado en la Universidad Veracruzana, con la participación de más de 1 000 especialistas de EE.UU., México y de otros países latinoamericanos, se acentuó "la importancia de

las técnicas de modificación de conducta en el aprovechamiento óptimo de los recursos humanos en países en vías de desarrollo, como los de Latinoamérica; éstos, se dice, "constituyen indudablemente la forma más efectiva y económica de abordar los problemas humanos en los países pobres". (Bijou, S. W. y Ribes, E., 1982, p. 5).

Desde entonces hasta fines de esa década el desarrollo del conductismo latinoamericano fue vertiginoso. La idea del cambio social estaba presente en todas las áreas de la psicología. "Es fundamental, se plantea en un comentario sobre el Primer Congreso Latinoamericano de Psicología (Brasil, 1974) que los psicólogos clínicos se vuelvan hacia nuestra realidad socio-económica-cultural-política en una tentativa de crear una psicoterapia de cambio". (Soares, Leite, 1975, p. 135).

Se plantea la necesidad de diseñar comunidades, controlar la industria, el comercio, la educación, etcétera. (Ardila, R., 1974).

Se plantea la necesidad de desarrollar una ingeniería comportamental que incida en los más diversos y amplios fenómenos sociales. (Ardila, R., 1980).

La polémica en torno al papel del conductismo ha sido muy amplia (y no podemos aquí profundizar en ella (1)). En esta polémica se ha puesto de manifiesto que en América Latina, como ha sido reconocido por los propios conductistas, el enfoque operante ha sobrepasado significativamente el contexto estrictamente académico, adquiriendo una dimensión ideológica extraordinaria. (Dorna y Méndez, 1979).

Hasta el momento, la mayoría de las experiencias conductistas en el continente sólo han logrado incidir en el mantenimiento del mismo estado de cosas que se anunciaban remediar, contribuyendo a enmascarar las raíces de los problemas económicos, políticos y sociales. La forma

(1) Al análisis de la influencia de la psicología norteamericana en el desarrollo y estado actual de la psicología latinoamericana y a la crítica de estas corrientes, hemos dedicado varios trabajos anteriores. (Torre, C. de la, 1981; Torre, C. de la y Morenza, L., 1982; Torre, C. de la, 1982, 1983, 1985 a, 1985 b; Torre, C. de la y Calviño, M., 1983)

ción profesional de los psicólogos en el más estricto positivismo skinneriano los ha alejado de la relación entre el individuo y la sociedad.

Lo mismo se ha dicho del conductismo, que es objetivo y apolítico como también que debe constituir la base para la elaboración de una tecnología del marxismo. Se ha dicho que es una tecnología que puede producir el cambio social y también que es una tecnología para el futuro, aplicable después de logrados estos cambios.

Actualmente, en Latinoamérica, el conductismo sufre la revisión de los que pretenden, sin alterar los fundamentos del sistema teórico que lo sustenta, hacer aportes; el ataque de los que profesan o sencillamente proponen otros paradigmas y la censura de los que, habiendo traído bajado durante largos años dentro de esta concepción, se sitúan en un plano abiertamente crítico buscando en algunos casos, soluciones en el marxismo.

Este panorama contradictorio es reflejo de la crisis que atraviesa la psicología latinoamericana, la cual, producto de gran parte del desencanto con el conductismo, alcanza en el momento actual su máxima expresión.

Muchos psicólogos latinoamericanos se sienten insatisfechos con su papel en la sociedad y buscan un paradigma apropiado que, por un lado, no los haga sentir sostenedores del sistema, y por otro, ofrezca una solución a la confusión existente en torno a su especialidad. Las alternativas más difundidas son, por un lado, el humanismo y el existencialismo y por otro, la psicología comunitaria. Pero estas alternativas tampoco han logrado hasta el momento satisfacer las esperanzas de los psicólogos. Por el contrario, contribuyen a la agudización de la crisis y contienen las insuficiencias comunes a toda la psicología burguesa.

La psicología humanista se presenta no sólo como la alternativa posible para superar la crisis de la corriente skinneriana, sino como "una protesta, un desafío y un complemento de las otras corrientes psicológicas". (Fernández, 1979, p. 82).

Los latinoamericanos buscan en el humanismo una vía para contribuir a la transformación de los sistemas económicos y sociales que estimulan la alienación humana mediante la crítica a estos sistemas y el rescate a la dignidad. Los humanistas pretenden superar los errores del conductismo mediante la búsqueda de soluciones en el mismo hombre y la difusión de diversas prácticas psicoterapéuticas en caminadas a lograr la actualización y expresión de las potencialidades del individuo, deformadas a su juicio por las trabas que impone la sociedad.

Las ideas existencialistas de Rollo May, junto a las de otros humanistas como Abraham Maslow, Carl Rogers y Erich Fromm, constituyen la base teórica de la corriente humanista norteamericana difundida en América Latina.

Las variantes actuales, conocidas y difundidas en América Latina son el análisis transaccional, la terapia gestáltica y el movimiento de grupos de encuentro.

Algunas de estas técnicas se basan en la creencia de que el hombre puede encontrar la libertad, la realización y la integridad centrados en el presente, así como que se puede aumentar la comprensión y cooperación entre los hombres en grupos artificiales, al margen de las relaciones sociales que se establecen en la producción real de la vida de los hombres.

Una de las corrientes que pocos años atrás trató de competir con el conductismo y que, al igual que este, promueve el uso de las técnicas terapéuticas como medio de cambio social es el análisis transaccional.

Dos "best sellers", de la más comercial producción norteamericana recorrieron el continente y se presentaron como una nueva esperanza redentora. "I'm OK, you're OK" de Tomas Harries y "Games people play" de Eric Berne, popularizaban una nueva teoría en la cual el espíritu psicoanalista se mezclaba con el humanista, dando como resultado un nuevo producto pragmático "purificado" de toda jerga técnica y "adecuado" para el debate de los problemas universales de nuestra sociedad".

(Harrys, 1979, p.18); (Berne, 1981).

Se suponía que el análisis transaccional podía ser aprendido por todo el que se interesara por él, independientemente del nivel o profesión que este tuviera y que su aplicación podía beneficiar a toda la sociedad.

El análisis transaccional afirma que si es posible conseguir que las relaciones entre dos personas pasen a ser creadoras y satisfactorias para ambos, y libres de todo temor, lo mismo puede conseguirse de las relaciones con un tercero o con un centenar de personas, e incluso de las relaciones entre grupos sociales enteros y hasta entre naciones. (Harrys, 1979). Una vez más se creía que si los individuos pueden cambiar, era posible cambiar el curso del mundo. Y una vez más se cometía el error de hacer de la psicología y de las técnicas psicoterapéuticas un instrumento de control social.

En relación con el humanismo, es necesario destacar el papel de la obra de Erich Fromm. Erich Fromm constituye un punto de referencia no sólo para el movimiento humanista, sino también para el psicoanálisis y el freudomarxismo.

Este autor, sobre todo, en su obra posterior ha sido abanderado de las ideas de cambios sociales y mediante él ha llegado, tergiversado, el pensamiento marxista a muchos psicólogos. Fromm, paralelamente a la crítica de la sociedad capitalista, realiza una crítica al socialismo aún más agresiva y propone, sobre la base de concepciones, supuestamente marxistas, soluciones a la crisis actual de la humanidad. (Fromm, E., 1957, 1966, 1978).

En estas soluciones, Fromm se encierra en un círculo vicioso, planteando que el hombre actual tiene que luchar por evitar su propia destrucción, por vivir en un mundo más sano, y que esta lucha depende de la buena voluntad de los individuos y de la educación. Por otro lado, Fromm plantea que en una sociedad competitiva y de consuno se estimulan precisamente rasgos de carácter contrarios a la vida y a la hermandad entre los hombres. La única "solución" que Fromm ofrece

no existe. Habla de una supuesta e ideal forma de vida social capaz de formar hombres con un carácter más productivo. Pero esa sociedad ideal, a su modo de ver, no existe (ya hemos dicho que Fromm, comparado en su defensa del marxismo, hace una violenta crítica al socialismo). Tampoco puede ser creada, pues los hombres actuales, según su propio criterio, tienen un carácter que tiende a la pervivencia de las propias condiciones que los ha generado. Así, sucede que Fromm sólo puede optar por salidas cada vez más místicas y religiosas, siguiendo la misma tendencia de todos los existencialistas actuales y dejando desactivadas las tendencias más progresistas.

Otra tendencia norteamericana que se ha difundido ampliamente en la actualidad y que también aparece como una nueva alternativa para producir cambios sociales y para sacar a la psicología de su crisis es la psicología comunitaria. En la base de este enfoque, que surge en Estados Unidos como un intento demagógico para aplacar las contradicciones del sistema capitalista está la representación del psicólogo, ante todo, como un activista social. Los representantes de la psicología comunitaria consideran que el objeto fundamental sobre el que debe dirigirse su trabajo son los grupos marginales y los otros grupos minoritarios de la sociedad.

De acuerdo con la concepción de J. Rappaport, ampliamente difundida en América Latina (Rappaport, 77), la psicología comunitaria es un "nuevo paradigma" que supera e integra a todos los enfoques anteriores. En realidad, no hay tal paradigma y lo único nuevo es que este enfoque aún eclécticamente a todas las corrientes psicológicas. La psicología comunitaria proclama la necesidad de encontrar nuevos caminos para el estudio de las desviaciones de la norma y a la vez, la necesidad de defender el derecho de cada hombre a apartarse de estas normas sin sufrir por ello consecuencias negativas. Sin embargo, en la base de esta concepción está el principio del conflicto irremediable entre el individuo y la sociedad. Se ignora la existencia de las clases sociales y el antagonis

mo entre ellas y se propone que los conflictos sociales son consecuencia inevitable de la existencia de una gran sociedad formada por grupos más pequeños y por individuos. De esta forma se ocultan los problemas que están en la base de los conflictos sociales.

Por otro lado, en una supuesta defensa de los derechos de las minorías a ser diferentes por su cultura y por sus costumbres, se enmascaran también las verdaderas diferencias sociales. La psicología comunitaria, como justamente ha planteado el psicólogo dominicano J. Cruz, defiende los derechos de los grupos marginales y trata de combatir las desigualdades sociales sólo dentro de los marcos del sistema imperante, ni un milímetro más. (Cruz, 1981).

Todas estas tendencias tienen varios aspectos comunes. Todas tienen más éxito en dependencia de la capacidad para promover optimismo entre los psicólogos, en dependencia de la capacidad para argumentar su utilidad como medio de cambio social. Todas generan en los psicólogos, que durante un tiempo las practican, una contradicción: la comprensión de que con su trabajo sólo logran mantener el mismo estado de cosas que querían o creían modificar. "Ayudando" a los más pobres, trabajando por el "cambio social", sólo ayudan al sistema que va a mantener a los pobres, eternamente pobres. Todas ocultan o niegan cualquier compromiso ideológico o político, y cuando lo reconocen, como es el caso del marxismo en Fromm, esta es una afiliación en abstracto, pues en concreto hay una crítica a todas las formas progresistas actuales y al sistema socialista. Todas contribuyen a bloquear el acceso a los psicólogos latinoamericanos a la filosofía y a la psicología marxista; ya sea mediante su crítica, su omisión, o su tergiversación (en algunos casos, con extrañas asociaciones como la del psicoanálisis con el marxismo o la del conductismo con el marxismo). Todas contribuyen a mistificar el rol de la psicología y los psicólogos, convirtiendo a ambos en instrumentos de los sistemas más reaccionarios, que

manipulados por las clases dominantes se presentan como medios de cambios sociales ocultando las verdaderas contradicciones y la necesidad de transformaciones radicales.

Una concepción totalmente diferente descansa en la experiencia cubana de desarrollo de una psicología en la comunidad sobre la base del aparato teórico-conceptual general de una ciencia psicológica marxista.

Este enfoque y sentido del trabajo responde a las exigencias de la sociedad socialista en desarrollo y crea las mejores condiciones para una orientación adecuada del trabajo del psicólogo. Este ejemplo sirve de confirmación al hecho de que son las transformaciones sociales las que hacen posible el desarrollo de una psicología al servicio del desarrollo integral y multifacético del hombre. Por supuesto, la "Psicología en la Comunidad" no es el único camino adecuado para la solución de problemas de esta naturaleza. Existen en América Latina interesantes intentos de trabajar en esta dirección y que, acorde con las condiciones socio-económicas y políticas de los países donde ellos se efectúan, resultan, indiscutiblemente, útiles y necesarios.

Tal es el caso de algunos grupos de psicólogos venezolanos, colombianos, mejicanos, argentinos y otros.

Esto nos demuestra que en el momento actual (y de hecho se está produciendo) los psicólogos verdaderamente progresistas del continente deben desempeñar un papel fundamental en la tarea de estudiar y revelar las características de la penetración de la psicología norteamericana en América Latina, destacando la determinación histórico-social de los problemas actuales de la psicología latinoamericana y estudiando los aportes teóricos y prácticos de la psicología marxista, que permite, no sólo rescatar las mejores tradiciones científicas del continente, sino desenmascarar los artificios que ocultan el carácter clasista de esta ciencia.

CONCLUSIONES

La situación actual de los países latinoamericanos, en crisis económica y política que ha sido profundamente analizada y demostrada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, y la situación crítica dentro de la propia ciencia psicológica (en el plano teórico y en el plano práctico y profesional), crean las condiciones más favorables para demostrar la incapacidad de las tendencias psicológicas analizadas para resolver los problemas que se planteaban, crean las condiciones para

realizar una crítica profunda de las corrientes de la psicología burguesa y de su importación crítica por parte de la psicología latinoamericana, así como para la difusión de las ideas y las experiencias de la psicología marxista.

Los psicólogos latinoamericanos están conscientes de esta crisis y buscan alternativas; es el momento oportuno para desenmascarar los artificios de la psicología de "cambio".

BIBLIOGRAFÍA

1. Antsiferova, L.I.
El conductismo. En: Psicología Contemporánea en los países capitalistas. Moscú, Academia de Ciencias, 1963, pp. 31-146 (en ruso).
2. Ardila, R.
El análisis experimental del comportamiento: la contribución latinoamericana. México, Trillas, 1974.
3. Ardila, R.
Ingeniería del comportamiento y problemas sociales. En: Terapia del comportamiento. Bilbao, DDB, pp. 527-538., 1980.
4. Bijou, S.W., Ribes E.
Modificación de conducta, problemas y extensiones. México, Trillas, 1972.
5. Berne, E.
Games People Play. New York, Ballantine, Books, 1975.
6. Cruz, J.
De Rappaport a Marx: una posición dominicana. Actualidad en Psicología, 1981, Vol. III, No. 1 pp. 35-44.
7. Dorna, A.; Méndez, H.
Ideología y Conductismo. Barcelona. Brevarios de Conducta Humana, Fontanella, 1979.
8. Fernández, N.
Humanismo y Psicología Humanista. En: Psicología, UCV, Vol. 6, No. 1, 1979.
9. Fromm, E.
Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
10. Fromm, E.
El corazón del hombre. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
11. Fromm, E.
Tener o ser. Fondo de Cultura Económica. México, 1978.
12. Harris, T.A.
Yo estoy bien, tú estás bien. México, Edit. Grijalbo, 1973.
13. Langer, M.
Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino. En. Basaglia, P.; Langer, M. y otros. Razón, locura y sociedad. México, Siglo XXI, 1980, pp. 56-84.
14. Mitjans, A., Febles, M.
La función social del psicólogo en Cuba. En: Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana. Vol. XXIV, No. 1, Cuba, enero-marzo, 1983.
15. Rappaport, J.
Community Psychology. Values research and action. Illinois, Holt. Ronchart and Winston, 1977.
16. Rochin, S.K.
Psicología Occidental como instrumento de ideología y

- política. Moscú, 1980 (en ruso).
17. Skinner, B.F.
Walden Two. New York, Crownwell Collier, Mac. Millan, 1948.
 18. Skinner, B.F.
Science and human Behavior. New York. The Mac. Millan Company, 1953.
 19. Skinner, B.F.
Beyond Freedom and Dignity. New York, Alfred A. Knopf, 1972.
 20. Skinner, B.F.
Reflexiones sobre conductismo y sociedad. México, Trillas, 1978.
 21. Soares, W.
Nota sobre el Primer Congreso Interamericano de Psicología Clínica, Rev. Lat. de Psic., 1975, Vol. VII, No. 1, pp. 133-135.
 22. Torre, C. de la .
Influencia de la psicología norteamericana en el desarrollo de la psicología clínica en América Latina. Tesis de Candidatura (en ruso), Moscú, 1981.
 23. Torre, C. de la .
Materiales docentes impresos para el curso de Post-Grado titulado "Análisis crítico de las corrientes actuales en Psicología Clínica en América Latina", Noviembre, 1982b.
 24. Torre, C de la .
Influencia de la psicología norteamericana en el desarrollo y crisis actual de la psicología clínica en América Latina. Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana, Vol. XXIV, No. 1, enero-marzo, 1983a, Pp. 21-34.
 25. Torre, C. de la, Morenza L.
El conductismo en América Latina: mito y realidad. Publicado en la Revista de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, Dic. 1982. Vol. IX, No. 4, pp. 703-719.
 26. Torre, C. de la , Calviño, M.
La psicología antes y después de Marx. Trabajo presentado al Evento Científico "Marx y la contemporaneidad" en conmemoración al Centenario de la muerte de C. Marx, Academia de Ciencias de Cuba, 1983.
 27. Torre, C. de la.
Algunos problemas de la historia y situación actual de la psicología en América Latina (en prensa). Ponencia presentada al Evento Latinoamericano de Historia de las Ciencias.
 28. Torre, C. de la.
El humanismo de Erich Fromm: Análisis crítico. IV Conferencia de Ciencias Sociales, Universidad de La Habana, 1985.
 29. Watson, J.B.
Behaviorismo, New York, Norton, 1930.
 30. Yarochevsky, M.G.
Psicología en el Siglo XX. Moscú, Politizdat, 1974.
 31. Yarochevsky, M.G.
Historia de la Psicología, Moscú, 1976.